

Secretos de **I**da y **V**uelta

ENRIC LLUCH



Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas literales siempre que se mencione su procedencia.



Ilustración

Celia Folgado

Coordina la colección

Equipo Dylar

Diseño

Alfonso Méndez Publicidad

Maquetación

copion

Fotomecánica

copion

Impresión

Brosmac, S.L.

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-96485-16-7

© Enric Lluch

© de la edición en castellano

DYLAR ediciones

Tel.: 902 44 44 13

e-mail: dylar@dylar.es

www.dylar.es

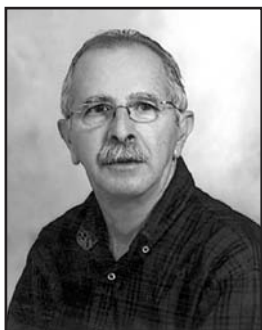
Secretos *de* ida y Vuelta

ENRIC LLUCH



 **DYLAR**
ediciones

Enric Lluch



¿Conoces al autor?

Nació en Algemesí, es Licenciado en Historia y, desde hace bastantes años, se dedica a la Literatura Infantil y Juvenil. Ha obtenido, entre otros, el premio de la Crítica del IIFV, el premio Samaruc, el premio Vicent Silvestre, el premio 10 de Alfaguara-Voramar, el Barcanova de Literatura Infantil, el Enric Valor de Literatura Juvenil, etc. Ha publicado más de sesenta libros, ha sido traducido a todas las lenguas del estado y parte de su obra ha sido transcrita al sistema Braille. Entre sus obras podemos destacar Potosnáguel, *El rei Panxut redola i el rei Primal s'envola*, *Eugenio: un genio mal genio*, *El enano Gumersindo y la princesa Noanín*, *Tu Tirant, jo Carmesina*, *Caballero o caballera lo sabrás a la primera*, *L'inventor Xaveta*, *El faraón Nariz-otas*, etc.

Rellena tu ficha



Enric Lluch nació en

.....

y es licenciado en

Desde hace bastantes años se
dedica escribir libros de literatura

.....

¿Cuántos libros ha publicado?

.....

¿A cuántas lenguas se han traduci-
do sus libros?

.....



Tres secretos a la sombra de un sauce llorón

Hoy es un domingo del mes de julio y el sol calienta con ganas. Desde mediodía los grillos no paran de chillar casi con desesperación.

Carlos, Juanín y Ana están sentados a la sombra del sauce llorón, junto a la piscina. Los padres les han dicho que no se metan en el agua hasta que no hayan hecho la digestión.

—¡Ni los pies! —ha advertido la madre de Juanín.

Así pues, los niños se ponen a

hacer agujerillos en el césped que rodea la piscina, a mirar cómo pasan las escasas nubes o a observar, con poco interés, las cuatro avispas que rebotan contra el agua que queda en el plato de la ducha.

De pronto, Carlos dice en un susurro:

—Yo me sé un secreto muy secreto...

Juanín deja de hacer agujeros y pregunta:

—¿Qué secreto?

Carlos mueve la cabeza hacia un lado y hacia otro. Luego se queda quieto, como pensando en lo que acaba de decir. Y, al final, contesta:

—Un secreto de verdad. Pero si lo cuento, ya no será secreto.

Ana se pasa una mano por el flequillo y, sin dejar de mirar hacia donde están las avispas, dice:

—Yo también tengo uno, pero el mío sí que es un secreto grande.

Juanín, de pronto, siente una bolita extraña que se le pone en la garganta. En realidad, él también tiene uno, pero el suyo no lo puede contar a nadie. Ni siquiera a sus amigos.



Por eso, cuando Carlos le pregunta si él también tiene un secreto, contesta moviendo la cabeza hacia un lado y hacia el otro, tratando de contestar con un no que pretende ser definitivo.

Ahora mismo, el padre de Carlos se levanta, abre la nevera portátil y saca una botella de agua fresca. Después de beber un par de sorbos, se tiende boca abajo, sobre la toalla de baño.

—Dentro de nada ya estará roncando... —anuncia Carlos.

Los demás padres y madres, debajo de las sombrillas, dejan correr el tiempo entre las páginas de las revistas, de los periódicos o, simplemente, entornando los ojos como los mochuelos. Un poco más allá, debajo de una sombrilla a rayas blancas y azules, una pareja intenta

darle el biberón a un niño pequeño; pero este se revuelve, cierra la boca y casi se escurre entre los brazos de la madre.

Mientras, un gorrión trata de buscar alguna migaja perdida entre las briznas del césped. Tarea difícil porque nadie puede comer en el césped. Así lo ha advertido el señor que vende las entradas.

Carlos se mira las uñas y baja el tono de voz para decir:

—Ya sé cómo nacen los niños...

Ana se desliza sobre la toalla, se acerca a Carlos y murmura:

—Y yo sé lo que le ha pasado a Marián, la niña de la tienda...

—Cuéntalo —pide Carlos.

Pero Ana, antes de contestar, mira alternativamente, hacia los padres y hacia Juanín. Después, habla

como si tuviera un estropajo metido en la garganta.

—Contaré este secreto si vosotros me contáis uno vuestro.

Juanín duda. Su secreto es tan secreto que, si sus padres se enteraran, podría armarse la gorda. Pero le gustaría saber cómo nacen los niños y, sobre todo, qué le ha pasado a Marián. Así que dice:

—Yo también os contaré un secreto, pero antes me tenéis que prometer que no lo diréis a nadie. ¿Vale?

—¡Vale! —Ana y Carlos contestan casi al mismo tiempo.